

UN VIRUS ES UN SUJETO DE LA CREACIÓN Y UN DESTINATARIO DE LA ECONOMÍA DE LA SALVACIÓN*

— Lucio Florio**

INTRODUCCIÓN: LOS VIRUS

Hay un hecho fundamental: vemos el acontecimiento del encuentro con la COVID-19 como pandemia porque el observador, el *Homo sapiens*, es afectado por él. Toda la percepción está gravitada por el punto de vista del sujeto vulnerado. Otra cosa sería si el virus afectase a otros animales, como de hecho sucede permanentemente en la naturaleza.

Es algo claro hoy que el punto de vista del observador es determinante en la percepción del fenómeno¹. Tal condicionamiento genera algo inevitable: somos antropocéntricos al evaluar cualquier realidad, mucho más si ésta provoca un daño a la especie observadora.

Aun con esa restricción, sabemos hoy bastante más que en siglos pasados acerca de los virus. Por lo pronto, sabemos que un virus es una realidad poco menos que límite con la no-vida: es un agente parasitario microscópico y a-celular, es decir, de tamaño muy inferior a lo visible (un centésimo del tamaño de una bacteria) y que no está compuesto por células, pero que es capaz de reproducirse en el interior de una célula hospedadora, aprovechándose de los mecanismos de replicación genética que ella posee y, por lo general, ocasionándole daños en el proceso.

Los virus pueden infectar distintas formas de vida: animales, plantas, bacterias e inclu-

1 Gran parte de la filosofía clásica como la moderna y la hermenéutica del siglo XX coinciden: los fenómenos son tales en sí mismos pero son observados por un sujeto que determina y, a veces, condiciona su captación. También las ciencias naturales detectan en toda observación de un fenómeno una interferencia del observador (Heisenberg, etología, etc.).

* El artículo ha sido reformulado de los escritos en: "La pandemia en clave teológica no antropocéntrica", Criterio, Buenos Aires, Mayo 2020, 2468 (Mayo 2020), 10-13; y en: "A non-anthropocentric theological perspective of the pandemic", June 2020 Blog Post: Reflections During COVID-19 (Part 2/2). International Society for Science & Religion: <https://www.issr.org.uk/blog/june-2020-blog-post-reflections-during-covid-19-part-2-2/>

** Pontificia Universidad Católica; DeCyR.

so otros virus, y no pueden sobrevivir por cuenta propia. Existen virus en casi todos los ecosistemas; son la forma biológica más abundante del planeta: se conocen más de cinco mil especies desde el descubrimiento de su existencia en 1899, y se cree que podría haber millones de especies. El origen de estas formas de vida es incierto, tanto

como la pregunta de si están realmente vivos, dado lo simples que son, poco más que un código genético en busca de una célula que lo sintetice. Ese parece ser su único cometido: inyectar su ADN o ARN al interior de una célula huésped y forzarla a sintetizar nuevas copias del virus en lugar de las proteínas que ella normalmente construye².

UN ENCUENTRO ENTRE DOS SERES LOCALIZABLES EN EL ÁRBOL FILOGENÉTICO

La situación actual que denominamos “pandemia” no es sino un encuentro entre dos seres habitantes del planeta, productos ambos de un proceso evolutivo diversificado hace miles de millones de años. Ahora bien, encuentros entre animales y virus hay permanentemente, y constituyen parte del entramado dinámico de la biosfera. El ser humano, desde el punto de vista biológico, es otro ser vivo: un mamífero emergido hace poco más de un millón de años. No escapando a las generales de la ley, también ha habido encuentros entre virus y *Homo sapiens* durante la historia humana, la mayor parte de ellos no registrados por la memoria del hombre. Obviamente, la atención del proceso actual radica en el impacto de la COVID-19 sobre el hombre, con efectos dañinos para éste. Es la mirada del observador humano la que prima en la reflexión sobre este evento, debido a que es el ser humano el

que practica el análisis.

Activando sus instintos de supervivencia, el sujeto humano detecta la invasión del virus, el que también pretende sobrevivir, es decir, mantenerse en el ser y propagarse. Si observásemos en el modo más neutral posible el fenómeno, diríamos que es un caso más de dos especies intentando su supervivencia: una aplicación más -de las innumerables de la historia de la biosfera- de la ley de selección natural acuñada por Charles Darwin. Lo curioso es que aquí se produce entre una especie lindante con la no-vida y un ser con una capacidad de reflexión y de comunicación simbólica compleja que -al menos para la concepción filosófica tradicional y el pensamiento científico- detenta una originalidad en el contexto natural: es *persona*, según la clásica expresión elaborada durante la Antigüedad y el Medioevo.

² <https://concepto.de/virus-en-biologia/#ixzz6NfnBIZq7> (consulta 27.05.2020).

LAS PERCEPCIONES DE UNO Y OTRO EN EL ENCUENTRO PANDÉMICO: EL *UMWELT* DE UN VIRUS VS. EL *UMWELT* Y LA *WELTANSCHAUUNG* DEL *HOMO SAPIENS*

La biosfera, desde un cierto punto de vista, es una trama de entrecruzamiento perceptivo de todos sus agentes. Desde los virus y bacterias hasta los seculares árboles y las diversas especies animales, todos tienen un campo perceptivo desde donde captan el medio en el que viven, sus presas alimenticias y los peligros que las asechan. El “medio perceptivo” o *Umwelt* –tal como propuso Uexküll a principios del siglo XX³– consiste en el medio subjetivo centrado en su propio organismo, que representa sólo una fracción de todos los mundos perceptibles⁴. El *Umwelt* es distinto del nicho ecológico, el cual remite al habitat necesario para la supervivencia.

Es difícil imaginar el *Umwelt* de un virus. Al ser tan simple, y dependiente de formas celulares para subsistir, su mundo circundante es sumamente restringido, prácticamente orientado hacia el nicho ecológico que le permita proseguir en el ser.

Por otra parte, el ser humano tiene su propio *Umwelt*, al que se abre mediante sus varios sentidos. Eso le representa la posibilidad de

tener una experiencia sumamente compleja del habitat en el que vive. Pero, debido a su capacidad racional, el *Homo sapiens* puede acrecentar notablemente su experiencia del mundo. No se circunscribe a lo que sus sentidos captan sino que, mediante la ciencia y la tecnología está abierto a un medio vital casi ilimitado. Además, debido a su peculiaridad como ser hermenéutico y filosófico, no se satisface con lo que percibe, sino que interpreta y valora. Su *Umwelt* da paso a una *Weltanschauung*, una cosmovisión o concepción del mundo.

En el encuentro entre ser humano y COVID-19 hay un choque perceptivamente desigual entre uno y otro. El ser humano no sólo capta la peligrosidad para su individualidad y su ser colectivo por parte del virus, sino que entabla un sistema de respuestas y de investigación, además de un entramado de elaboraciones en el campo del sentido que parecen exceder largamente las posibilidades del virus y de gran parte del mundo viviente. En ese contexto, aparecen las preguntas filosóficas, éticas y religiosas.

AMPLIACIONES DE LA PERCEPCIÓN POR MEDIO DE LA BIOLOGÍA EVOLUTIVA Y LA SITUACIÓN DE CRISIS ECOLÓGICA

El concepto de guerra aplicado al procedimiento a seguir respecto del virus no es sino

3 Uexküll, J. v. (1909). *Umwelt un Innenwelt der Tiere*. Springer, Berlín, Berlín 1909; Ib., A stroll through the worlds of animals and men. A picture book of invisible worlds, C. Shiller, Ed., 1909 (orig. 1934) *Instinctive Behaviour*, 5-80.

4 De Waal, F., ¿Tenemos suficiente inteligencia para entender la inteligencia de los animales? Tusquets, Buenos Aires, 2016, pág. 20; cfr.19-25

una posición metafórica o simbólica adherida inmediatamente a la necesidad de la supervivencia. Se acopla al instinto por sobrevivir y opera como movilizador de todas las fuerzas defensivas, incluyendo una prodigiosa capacidad integrada de investigación científico-tecnológica. Una mirada antropocéntrica dura no da espacio a ninguna compasión: se trata de matar o morir, o, al menos, de someter y controlar al invasor.

Por supuesto que el análisis que llevamos adelante pretende alcanzar una neutralidad que –como ya señalamos– es imposible de lograr en su pureza máxima. Sin embargo, las aperturas del horizonte comprensivo⁵ que nos procura la biología evolutiva y la crisis ecológica permiten ensanchar una mirada demasiado estrecha, fundamentalmente antropocéntrica. En primer lugar, la biología evolutiva plantea dos cuestiones de importancia. Por una parte, recuerda la heterogeneidad actual y en la historia de 3.500 millones de años, de la vida sobre el planeta Tierra. Basta ver un árbol filogenético para comprender, por una parte, la inmensa riqueza de especies de las que el *Homo Sapiens* no es sino una, pendiente de una ramita o clado⁶. Y, por añadidura, una especie de arribo reciente al mundo de la vida. Pero, por otra parte, la biología evolutiva nos hace

captar que somos seres esencialmente interrelacionados con otras especies, de las que dependemos tanto en nuestra génesis como en la co-evolución y co-existencia presente. Por ejemplo, dependemos de las bacterias para realizar nuestro proceso digestivo. Y, naturalmente, también necesitamos de aves, peces e insectos que conservan el ecosistema global.

En segundo lugar, la crisis ecológica ensancha el horizonte hermenéutico pues hace ver que, si continuasen desapareciendo especies por causa de la actividad humana, probablemente desaparecería, en un plazo no muy lejano, el mismo *Homo sapiens*. Aunque este principio general (desaparición de especies = desaparición del *Homo sapiens*) no se aplica a todas las especies en forma particular (han desaparecido miles de especies durante el último siglo y todavía sobrevive el ser humano), en un momento puede suceder que se pulse una tecla que implique la disolución de las condiciones necesarias para la existencia humana sobre el planeta⁷. En síntesis: la destrucción de la COVID-19 ciertamente no provocará un colapso en las condiciones para la vida humana; pero, la destrucción de todo el mundo viral o bacterial, si lo acarrearía. Se trata de un sistema de tal complejidad y equilibrio dinámico que una modi-

5 En la perspectiva de H. G. Gadamer. Cfr. Vergara Henríquez, F.J., "Gadamer y la «comprensión efectual»: Diálogo y tradición en el horizonte de la Koiné Contemporánea. *Universum* [online]. 2008, vol.23, n.2 [citado 2020-05-28], pp.184-200: <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718

6 Florio, L., «The Tree of Life. Philosophical and Theological Considerations», *Studia Aloisiana*, 4, (2013), 1, 15-27.

7 Todo indicaría que eso no sucederá a través de una mono-causa (por ejemplo, el empobrecimiento de la biodiversidad) sino en una co-causalidad que incluya desaparición de especies y ecosistemas, cambio climático, contaminación de aguas, etc.

ficación en una especie o en una población genera cambios en el resto⁸.

Por otra parte, la estructura cognitiva y tecnológica humanas han producido las condiciones del traslado veloz del virus, en dis-

tancias enormes e imposibles de recorrer en otras épocas de la historia. El “mundo humano” (científico, tecnológico, cultural) que ha superado su originario *Umwelt*, ha ampliado el nicho ecológico de otros seres.

EL APOORTE DE LA COSMOVISIÓN RELIGIOSA

La revelación bíblica aporta al sujeto humano –físico, químico, biológico, genético, hermenéutico- una dimensión de percepción nueva: algo más otea desde su mundo vital. El choque con el virus puede abrirle un resquicio para que ensanche sus horizontes hacia dimensiones de la revelación que no habían sido aún exploradas en relación con su interpretación del fenómeno de la vida⁹. La cosmovisión animada por la óptica perceptiva de la revelación puede ampliar más aún los horizontes de comprensión.

La lectura de Génesis 1,1-4^a, propiamente la única cosmogonía bíblica completa, propone que los seres vivientes fueron creados como distintos del hombre, siendo considerados, ellos también, buenos o valiosos. El panorama de la creación integra muchos seres en sí. Hay una pluralidad de especies, precisará la taxonomía moderna. No hubo una creación mono-focalizada en el ser humano. Ese dato provoca un primer descenramiento de lo humano que la teología occidental acentuó y que, por motivos diversos,

se ha ido atenuando. En efecto, la teología de los últimos siglos ha debido moderar su visión antropocéntrica por diversos cambios de paradigmas científicos: el heliocentrismo sacó al hombre del eje físico del cosmos; el evolucionismo, lo desplazó del centro de la vida biológica; el psicoanálisis, mediante el descubrimiento del inconsciente, le sacó a la conciencia una parcela de su aparente control absoluto; la genética lo equiparó con muchos seres vivientes desde el punto de vista de la información biológica; etc. Por añadidura, la presente crisis ecológica está cuestionando la visión antropocéntrica del planeta, puesto que la especie humana está en proceso de aniquilar a gran parte de las otras y, probablemente, a ella misma.

Por estas razones, el lugar del hombre en la creación ha quedado más focalizado en su relación con Dios que en su ontología. Para la Biblia, el ser humano es un “tú” muy particular, con el que Dios dialoga y entabla una Alianza y, sobre todo, en quien se encarna. Pero el resto de los seres vivientes no

8 Para la relación entre evolución y ecología, cfr: Dadon, J. R. (2016). Los modelos científicos sobre el origen de la vida y sus consecuencias ambientales. *Quaerentibus*. Teología y Ciencias 7 (2016), 121-126 (http://quaerentibus.org/assets/q07_los-modelos-cient%3%adficos....pdf).

9 Florio, L. , «Life and Evolution. Why Theology matters?». En: L. -C. Valera, *Global Changes. Ethics, Politics and Environment in the Contemporary Technological World*. Switzerland: Springer International Publishing , Cham, 2000, 131-138.

quedan excluidos del plan creador y tampoco del recreador. En efecto, toda la creación está expectante (Rom 8,18-23) y será llamada a participar de los cielos nuevos y la tierra nueva (2 Ped 3,2; Ap 21,1).

Relacionando las visiones de la ciencia actual y de la teología (modelos de diálogo e integración, según la tipología de I. Barbour¹⁰), se encuentran convergencias, tales como la pluralidad de especies, el valor intrínseco de todos ellos, la originalidad humana (cfr. Sal 8), el destino soteriológico diferenciado pero común para la humanidad y el resto de la creación.

Todas estas convergencias provocan, paradójicamente, una mayor dificultad en el

análisis del fenómeno que nos ocupa. Podría ser reformulado de este modo: ¿cómo podemos pensar el avance del universo viral sobre una especie, el *Homo sapiens*, ontológicamente igual a las otras pero, a la vez, privilegiada en el plan bíblico de salvación? ¿Cómo compaginar lo universal y lo diferenciado en esta economía de la salvación? La pregunta sería insignificante si la restringiéramos al episodio actual de la COVID-19 que, probablemente, pasará a la historia en un período no muy largo. Sin embargo, tal evento, por su impacto en la conciencia humana, despierta preguntas más amplias respecto de la relación humana con el resto de los seres que pueblan el planeta. Tales preguntas deben formularse en una estrecha relación entre ciencias y teología.

CONCLUSIÓN: EL “HERMANO VIRUS” COMO INDICADOR DE UNA ECONOMÍA SALVÍFICA COMÚN

Inspirándose en el núcleo del pensamiento de san Francisco de Asís, se ha denominado a la COVID-19 como “hermano virus”¹¹. Tal afirmación, que podría generar un primer impacto negativo en la sensibilidad presente, es teológicamente precisa desde la fraternidad universal a la que abre la idea de un Padre providente de todos los seres (Mt 6,26-33) y una naturaleza que gime y espera la redención de los hijos de Dios (Rom

8,18-23). Hay una fraternidad común por ser partes del mismo proyecto creador y recreador. Ello no implica, naturalmente, la negación de la preocupación por el cuidado sanitario individual y colectivo de los seres humanos. Lo que hace la afirmación de la fraternidad universal es poner en situación soteriológica y escatológica la relación entre virus y ser humano más allá del primer encuentro entre dos *Umwelten* diver-

10 Barbour, Ian, *When Science Meets Religion: Enemies, Strangers or Partners?*, Harper San Francisco, New York, 2000.

11 La expresión pertenece a Michael Moore: “Y por eso, con Francisco de Asís, hacemos nuestra la exhortación final del Cántico: “Alabad y bendecid a mis Señor / y dadle gracias y servidle con gran humildad” (v.14), en medio de esta pandemia. Exhortación que es una invitación del santo dirigida a todas las creaturas... ¡también al “hermano virus”! “Que vuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza” (LS 244). Y de la alabanza. “Aunque es de noche” (S. Juan de la Cruz). (Michael Moore, «Francisco de Asís invita a vivir la enfermedad –propia o ajena– intentando que eso no llegue a quitarnos la paz», Religión Digital, 18.05.2020: https://www.religiondigital.org/opinion/Michael-Moore-Francisco-Asis-enfermedad-laudato-si-hermana-muerte-oscuridad-coronavirus-aprendizaje-papa-francisco_0_2232076793.html)

sas que tratan de sobrevivir. Si la ley de la selección natural puede conducir hacia una idea de un Dios sádico, que se complace en deportes sangrientos¹², la perspectiva bíblica orienta hacia una visión mucho más integradora: hay una creación común, hay una economía de salvación que aun focalizándose en el destino del *Homo sapiens/Imago dei*, abarca a toda la creación, y hay también un destino escatológico universal¹³.

TRABAJOS CITADOS

Barbour, I. (2000). *When Science Meets Religion: Enemies, Strangers or Partners?* New York: Harper San Francisco.

Dadon, J. R. (2016). Los modelos científicos sobre el origen de la vida y sus consecuencias ambientales. *Quaerentibus. Teología y Ciencias*(7), 121-126.

Dawkins, R. (1986). *The Blind Watchmaker*. . New York: W. W. Norton & Company.

De Waal, F. (2016). *¿Tenemos suficiente inteligencia para entender la inteligencia de los animales?* Buenos Aires: Tusquets.

Florio, L. (2013). The Tree of Life. Philosophical and Theological Considerations. *Studia Aloisiana*, 4, 2013, 1, 15-27.

Florio, L. (2020). «Life and Evolution. Why Theology matters?». En L. -C. Valera, *Global Changes. Ethics, Politics and Environment in the Contemporary Technological World* (págs. 131-138). Cham, Switzerland: Springer International Publishing,.

Polkinghorne, J. (2005). *El Dios de la esperanza y el fin del mundo*. Buenos Aires: Epifanía.

Uexküll, J. v. (1909). *Umwelt un Innemwelt der Tiere*. Berlín: Springer.

Uexküll, J. v. (1957 (orig.1934)). A stroll through the worlds of animals and men. A picture book of invisible worlds. (C. Shiller, Ed.) *Instinctive Behaviour*, 5-80.

Vergara Henríquez, F. (2008). Gadamer y la «comprensión efectual»: Diálogo y tradición en el horizonte de la Koiné Contemporánea. *Universum [online]*, 23(2), 184-200 .

12 Profundizando la idea, no habría sino un "relojero ciego" que conduce sin ver el proceso: cfr. Dawkins, R., *The Blind Watchmaker*. W. W. Norton & Company. New York, 1986.

13 Cfr. Polkinghorne, J. *El Dios de la esperanza y el fin del mundo*, Epifanía, Buenos Aires, 2005.